

“INTERVENCIÓN MILITAR EN ASIA MENOR Y POLÍTICA INTERNA EN ESPARTA (400-395 A.C.)”¹

José Pascual

Universidad Autónoma de Madrid

En el año 401, después del fracaso de la expedición de Ciro contra su hermano, el rey persa Artajerjes II, Tisafernes retornó de nuevo a la Jonia². De acuerdo con Jenofonte³, en reconocimiento a sus servicios durante la dicha expedición, Tisafernes recibió los territorios que antes poseía y además los que habían pertenecido a Ciro, esto es, la satrapía de Sardes, con Lidia, Jonia y Caria.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HUM2005-06323, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

² Diodoro (XIV, 35, 1) sitúa su vuelta en el arcontado de Laques (401/0), en el año de la 90ª Olimpiada, que tuvo lugar en el año 400 (en realidad en el año ático 400/399). Podemos suponer que Tisafernes está ya en Asia Menor en el verano de 401, con tiempo suficiente para exigir, reuniendo los medios necesarios, la sumisión de las ciudades griegas de la Jonia.

³ X.Hell.III, 1, 3: σατραπῆς κατεπέμφθη ὧν τε αὐτὸς πρόσθεν ἦρχε καὶ ὧν Κῦρος. Anticipando acontecimientos de los años 398 y 307 Diodoro (XIV, 35, 2) dice que Artajerjes envió a Tisafernes “para que controlara las satrapías que bordeaban el mar” (παραληψόμενον πάσας τὰς ἐπὶ θαλάττῃ σατραπείας). Sin embargo, su nombramiento como *strategos tōn pantōn* fue probablemente posterior cf. X.Hell.III, 2, 13.

Desde el mismo momento de su regreso, Tisafernes tenía el firme propósito de hacer cumplir los tratados firmados al final de la Guerra del Peloponeso, al menos en su interpretación persa, y, por tanto, de conseguir que, de grado o de fuerza, todas las ciudades griegas de Asia obedecieran y pagaran tributo al Gran rey⁴. La vuelta de Tisafernes, un enemigo de Ciro, provocó el lógico temor de todos cuantos, sátrapas o ciudades griegas, habían apoyado a Ciro⁵. Tamos, entonces el sátrapa de la Jonia, se evadió a Egipto con la flota⁶. La huida de Tamos, un hecho en apariencia menor, constituye, sin embargo, uno de los elementos más importantes para comprender la futura presencia espartana en Asia y el progreso de las operaciones bélicas que habrían de desarrollarse entre los años 400 a 395. En efecto, la defección de Tamos desguarneció la costa de la Jonia, privó a Tisafernes de una flota propia y consolidó la hegemonía naval espartana en el Egeo. Liberó además de cualquier amenaza las comunicaciones espartanas entre Grecia y Asia y facilitó la presencia espartana en la costa de Asia, que no se vio expuesta así a las incursiones. Sobre todo, la defección de Tamos provocó la debilidad de poder marítimo persa, cuya armada se vio confinada al sudeste de Cauno y que tardaría unos años en recuperarse, y explica la inoperancia naval persa hasta los años 396 a 394.

Buena parte de las ciudades de la Jonia se sometieron a Tisafernes pero otras se resistieron (X.Hell.3.1.3) y enviaron una embajada a Esparta. Los embajadores jonios reclamaron a los lacedemonios que “como eran los protectores de la Hélade, que se preocuparan de ellos, los griegos de Asia, de manera que su territorio no fuera devastado y que pudieran ser libres” (X.Hell.3.1.3: ἐπεὶ πάσης τῆς Ἑλλάδος προστάται εἰσὶν, ἐπιμεληθῆναι καὶ σφῶν τῶν ἐν τῇ Ἀσίᾳ Ἑλλήνων, ὅπως ἢ τε χώρα μὴ δημοῖτο αὐτῶν καὶ αὐτοὶ ἐλεύθεροι εἶεν, cf. Diod. XIV, 35, 6). Obviamente en los años inmediatos al final de la Guerra del Peloponeso, los jonios como el resto de los griegos reconocían la hegemonía espartana. Dicho liderazgo comportaba para los jonios un doble compromiso. Ante todo significaba que el territorio de las diferentes *póleis* no fuera sa-

⁴ Th. VIII, 18, 1-3; 37, 1-4; 58, 1-4. Cf. Lévy, 1983, 221-241.

⁵ X.Hell. III, 1, 1; Diod. XIV, 35, 2.

⁶ Diod. XIV, 34, 3-5. Huyó con su familia, salvo su hijo Glos, que llegaría a ser posteriormente comandante del ejército persa en una invasión contra Egipto. En tierras egipcias Tamos y los suyos fueron asesinados por el faraón Psamético que se quedó con las naves.

queado, una preocupación indispensable en toda sociedad agrícola. Más controvertida era la cuestión de la autonomía o la libertad de los griegos de Asia⁷. Los jonios aluden a ella en dos ocasiones (*X.Hell.* III, 1, 3, bis), los comandantes espartanos en siete (*X.Hell.* III, 1, 6, 16, 20, 21; 2, 12 –bis–; 4, 5) y dos los sátrapas persas (*X.Hell.* III, 4, 25; IV, 8, 14). Para referirse a ella Jenofonte utiliza dos términos, ἀὐτόνομος y ἐλεύθερος. Si Jenofonte reproduce fielmente las opiniones de todos los implicados, los jonios emplean siempre ἐλεύθερος (3.1.3) mientras que los comandantes persas se sirven únicamente de ἀὐτόνομος (III, 4, 25; IV, 8, 14). Entre los jefes espartanos Dercílidas utiliza dos veces ἐλεύθερος y otras dos ἀὐτόνομος, término, este último, del que también se vale Agesilao (IV, 4, 5). En un pasaje Dercílidas distingue entre ἐλεύθερος y ἀὐτόνομος (III, 1, 20) por lo que, de alguna manera, ambas expresiones debían comportar ciertas diferencias y no tendrían porqué ser equivalentes; en esta misma dirección apuntaría el hecho notable de que los espartanos empleen siempre ἐλεύθερος cuando se dirigen a los griegos de Asia pero introduzcan el vocablo ἀὐτόνομος a la hora de negociar con los sátrapas persas la situación de las ciudades griegas de Asia.

Para los espartanos la autonomía y libertad de los griegos de Asia implicaba necesariamente el respeto a la integridad territorial las ciudades griegas de Asia y la exigencia, en general, de que no se ejerciera violencia contra ellas. Es precisamente la coacción persa ejercida sobre las *póleis* griegas de Asia lo que justifica y legitima la intervención espartana e invalida los tratados vigentes⁸. En este sentido, no sólo se debían evitar los ataques persas sino también los protagonizados por otros bárbaros y ello explica las intervenciones espartanas contra los tracios bitinios o del Quersoneso tracio que, de otro modo, se nos mostrarían inconexas en relación con el desarrollo general de las operaciones bélicas. Evidentemente, esta concepción obligaba también a los propios contingentes “espartanos”, que estaban formados en buena parte por mercenarios, a pesar de que complicaba las posibilidades de pagar a las tropas. Así, los ejércitos espartanos están obligados a comportarse correctamente con los aliados (III, 2, 6), los saqueos en territorio amigo son conside-

⁷ Desde la última parte de la Guerra del Peloponeso cobra auge la preocupación por la libertad de los griegos asiáticos, explotada políticamente por ambos bandos, lacedemonios y atenienses (cf. Seager, Tuplin, 1980).

⁸ *X.Hell.* III, 1, 3, 20; 2, 12; 4, 5; Diod. XIV, 35, 6, Ruzicka, 1997, 109 y ss.

rados injustos (III, 2, 5-6) y provocan la destitución y posterior condena de Tibrón, uno de los comandantes espartanos en Asia. La libertad de los griegos necesitaba también del establecimiento de estado de paz que la diera la tranquilidad y felicidad (III, 2, 6). Esto significaba que el rey persa debía abstenerse de introducir guarniciones. Finalmente, al autonomía y la libertad conllevaban que las ciudades griegas de Asia pudieran darse el régimen político que desearan y gobernarse según su constitución tradicional (III, 1, 21; 4, 2). Ahora bien, la pretendida liberación espartana comportaba una alianza con Esparta (III, 1, 10; IV, 2, 3); de hecho, Dercílidas anima a los griegos a recibirles dentro de las murallas y a que se hicieran aliados de los lacedemonios (III, 1, 16: ἕξιου ἐλευθεροῦσθαί τε αὐτὰς καὶ εἰς τὰ τεῖχη δέχεσθαι καὶ συμμάχους γίνεσθαι), y Agesilao afirma que pretende que las ciudades de Asia sean autónomas como lo son las *póleis* en Grecia (III, 4, 5: ὁ δ' εἶπεν αὐτονόμους καὶ τὰς ἐν τῇ Ἀσίᾳ πόλεις εἶναι, ὡσπερ καὶ τὰς ἐν τῇ παρ' ἡμῖν Ἑλλάδι), esto es, aliadas de los lacedemonios. Es posible que algunas medidas fueran entendidas como temporales por los espartanos, pero indudablemente se introdujeron harmostas –comandantes militares- y guarniciones en varias ciudades griegas de Asia, los griegos asiáticos debieron aportar contingentes a las expediciones espartanas y probablemente contribuyeron con medios económicos para sostener el esfuerzo bélico. La evidencia apunta en el sentido de que, a los ojos de los espartanos la autonomía era entendida, como autogobierno interno e integridad territorial, mientras que la libertad, en su vertiente exterior, implicaba una alianza con los lacedemonios. En último término, ambos términos, en su uso y en el ambiguo contenido de que fueron dotados, sirvieron esencialmente al oportunismo político en las relaciones que los jefes espartanos establecieron con sátrapas persas y ciudades griegas en Asia y, sobre todo, fueron útiles a la extensión de la influencia lacedemonia.

Para los jonios la libertad significaría verse libre de guarniciones y el derecho a darse el régimen político que desearan. Probablemente aspiraban también a librarse del tributo persa. Para los persas, en cambio, la autonomía de las *póleis* de Asia implicaba que éstas se vieran libres de los harmostas espartanos y, por extensión, de cualquier guarnición, y que gozarían de auto-

gobierno pero, al tiempo, pagarían tributo al rey y carecerían de una política exterior independiente (III, 4, 25; IV, 8, 14)⁹.

El primer intento espartano por lograr la independencia de las ciudades griegas de Asia había sido el apoyo ciertamente limitado a la expedición de Ciro. Su fracaso obligaba ahora a Esparta a hacer frente a sus compromisos y a su papel de hegemón y libertador de los griegos. Inicialmente los lacedemonios decidieron enviar una embajada a Tisafernes, quizá ya en la primavera de 400, con la petición expresa de que cesara de ejercer la coacción sobre las ciudades griegas (Diod. XIV, 35.6). Tisafernes rechazó el ultimátum espartano y, hacia el verano del 400, atacó Cime, saqueó su territorio y asedió la ciudad, aunque no pudo tomarla. Intentó apoderarse, asimismo, de Mileto¹⁰. Al terminar la estación para la campaña, Tisafernes levantó el asedio de Cime y se retiró (Diod. XIV, 35, 7).

Ante el fracaso de sus enviados y la campaña de Tisafernes, probablemente a finales del verano o en el otoño de 400¹¹, los lacedemonios despacharon a Tibrón como harmosta para toda Asia con mil *neodamodeis* (hilotas liberados), cuatro mil peloponesios y trescientos jinetes atenienses¹², lo que significaba, lisa y llanamente, una declaración de guerra contra Persia. Por otra parte, el envío de estos contingentes, a los que se unirá la contratación de mercenarios, nos desvela, ya desde sus mismos orígenes, la concepción espartana de su intervención en Asia. En efecto, Asia es considerado un teatro de operaciones no sólo lejano sino también secundario y nunca va a ser enviados los regimientos (*morai*) lacedemonios¹³.

La decisión de desplazar un ejército a Asia, a diferencia de la tímida ayuda prestada a Ciro dos años antes, merece también una explicación desde el punto de vista de la política interna espartana del momento.

⁹ X.Hell. VI, 3, 18.

¹⁰ X.Hell. III, 1, 3; Diod. XIV, 35, 6-7; Polyæn. VII, 14, 2; Westlake, 1981, 257-8. El ataque contra Cime parece haber sido sorpresivo ya que Tisafernes no sólo devasta el territorio sino que hace numerosos cautivos en el campo. Sobre Cime, Bouzek 1974, 1980; Engelmann 1976. Sobre Mileto uid. Rubinstein, 2004, n° 854, pp. 1082-8.

¹¹ Beloch III, 1, 34, en el otoño del 400. Pareti 1961, 265-8, en octubre del 400.

¹² X.Hell. III, 1, 4; Diod. XIV, 36, 1-2, si bien este último dice erróneamente que reclutó mil hombres entre los propios ciudadanos (es decir espartiatas) y no *neodamodeis*.

¹³ Fornis Vaquero, 2003, 165-166.

El año 404 había supuesto el momento culminante de la carrera política de Lisandro, el verdadero vencedor de Egospótamos, la batalla que decidió el final de la Guerra del Peloponeso. Lisandro desarrolló una consciente política imperialista, que vino a substituir a la antigua hegemonía espartana en la Liga del Peloponeso (Hamilton, 1982: 72), y que se basó en cuatro pilares esenciales: la creación de un sistema de estados clientes; el establecimiento de restringidísimas oligarquías en las que un consejo de diez hombres ejercía el poder de una manera omnimoda (decadarquías); la introducción de harmostas y guarniciones espartanas en las diferentes ciudades y la imposición de un tributo¹⁴.

Lisandro parece haber tenido numerosos amigos y partidarios entre los que podemos señalar a su hermano Libis, el navarco del 404/3 y que le acompañó en su intervención en Atenas en el 403. Además, Eudico, el éforo epónimo del 404/3, que posiblemente fue embajador en Atenas en el 408/7. Araco, éforo epónimo del 409/8 y nominalmente navarco en el 405/4. En el 398 fue despachado por los éforos en una misión de inspección a Asia. Tórace, al que Lisandro deja como harmosta en Samos en el verano del 404 y que previamente había tomado Lámpsaco. Estenelao, harmosta de Bizancio en el 404/3; Eteónico, harmosta de Tasos, que había estado al cargo del sitio de Mitilene y que fue enviado por Lisandro, inmediatamente después de Egospótamos, a Tracia con diez barcos. En el 400 está en Bizancio, aunque no es el harmosta de esta ciudad. Difridas, éforo del 395/4, que sostuvo un mando militar en Asia en el 391 y posiblemente también, como veremos, Dercílicas, el comandante del ejército espartano en Asia entre los años 399 y 397¹⁵.

¹⁴ Cf. Pascual, 1997, 17-23.

¹⁵ Libis: Poralla, 1985, 85. Eudico: Poralla, 1985, 55; *X.Hell.* III, 3, 1, 10; Diod. XIV, 97, 3; Androtion *FGrH* 324 F44; Westlake, 1976, 344-5. Araco: *X.Hell.* III, 2, 6 y ss.; Westlake 1976, 350; Poralla, 1985, 24-5; quizás sea también el embajador en Atenas en el 369 (*X.Hell.* VI, 5, 33). Tórace: Diod. XIII, 76, 6; XIV, 3, 5; *X.Hell.* II, 1, 18-20, 28; Plut. *Lys.* IX; XIX; Poralla, 1985, 66; David 1981, 8. Estenelao: *X.Hell.* II, 2, 2; Diod. XIV, 12, 2. Eteónico: *X.Hell.* I, 1, 32; Diodoro. XIII, 97, 3; *X.Anab.* VII, 1, 11, 15, 20; Poralla, 1985, 53-4. Difridas: *X.Hell.* IV, 8, 21-22; Plut.*Ages.* XVII, 1; Poralla, 1985, 47.

A Lisandro se le opuso una facción entre cuyos miembros se mencionan explícitamente a dos éforos, Esciráfidas o Flógias y Nauclidas¹⁶. El propio rey Pausanias pudo ser el líder de esta facción. Pausanias, que parece haberse opuesto al imperio, al sistema de decarquías y de harmostas, deseaba volver a la política tradicional de Esparta, esto es, la hegemonía en el Peloponeso y el respeto a la constitución de Licurgo. Era consciente de que el imperialismo de Esparta estaba transformado la sociedad espartana y estaba enemistando a los lacedemonios con una gran parte del mundo griego¹⁷. Es muy posible que la facción de Pausanias defendiera también la salvaguardia de la autonomía interna de cada *pólis* en el sentido de preservar los regímenes tradicionales de cada estado lo que significaba el derrocamiento de las decarquías. Pausanias pudo obtener, ante los excesos de la política de Lisandro, a partir del 403, el apoyo de Agis, el otro diarca¹⁸.

Después del 404, la influencia de Lisandro parece declinar con la restauración de la democracia en Atenas, las órdenes impartidas por parte de los éforos para restaurar en Sesto a sus antiguos pobladores, que habían sido expulsados por Lisandro, y de enviar a Pantedas para derrocar a Clearco, un amigo de Lisandro que se había convertido en un tirano de Bizancio¹⁹.

¹⁶ Esciráfidas o Flógias: *Plut.Lys.* XVII, 1; Poralla, 1985, 113-4, 126. Nauclidas: *X.Hell.* II, 4, 36; Poralla, 1985, 95.

¹⁷ Hamilton 1970, 307.

¹⁸ Thompson (1973: 50-2) pensó en la posibilidad de que Plutarco hubiera errado en el pasaje crucial acerca de la hostilidad entre Agis y Lisandro (*Lys.* XXI, 1) y afirmó la existencia de dos facciones, la que lideraban conjuntamente Agis y Lisandro, que representaban a la facción imperialista, enfrentada a la del rey Pausanias, que era conservadora y opuesta al imperio. David (1981: 10) defendió también la existencia de dos únicas facciones pero, a diferencia de Thompson, para David, Agis no sería líder de ninguna facción política, sino que simplemente cooperó en un momento concreto con Pausanias para recortar el poder de Lisandro y, cuando la acción de Pausanias fue demasiado lejos, no estaba preparado para sacrificar los intereses imperialistas de Esparta y se opuso a él. Quizá, como indica Hamilton (1970, 294-5; 1979, 82-5), parece más adecuado considerar la existencia de tres facciones espartanas entre el 404 y el 401, lideradas respectivamente por Lisandro y los reyes Pausanias y Agis.

¹⁹ Cf. *X.Anab.* II, 6, 2; Rahe 1977, 189. Diodoro (XIV, 12, 1-8) sitúa este hecho en el arcontado de Euclides (403/2). Como Clearco participa en la expedición de Ciro en el 401, habría sido derrocado en el 403 o con mayor probabilidad en el 402.

Asimismo, quizá hacia 403 o 402²⁰, los éforos abolieron las decadarquías e impusieron las constituciones tradicionales en las ciudades griegas (*X. Hell.* III, 4, 2). Esta situación interna en Esparta explicaría el tímido apoyo que se concede a la expedición de Ciro.

Sin embargo, dos años después, en el verano/otoño de 400, la situación interna espartana había cambiado. La política de moderación había debilitado la situación espartana en el exterior y había fortalecido a los enemigos de Esparta como Beocia, que se había hecho con el control de Oropo (*Diod.* XIV, 17, 1-3), despertaba los temores espartanos. La inacción y la prudencia que había caracterizado la política conservadora había visto también impasible cómo Atenas ocupaba Eleusis, en contra de los acuerdos firmados con el rey Pausanias, donde se habían refugiado precisamente los oligarcas atenienses que más habían confiado en Esparta (*X. Hell.* II, 4, 43); anexión que podía ser interpretada además como el comienzo de un incipiente intento ateniense por librarse de la hegemonía espartana.

Por otro lado, las políticas imperialistas habían mostrado su efectividad. La intervención espartana en Élide había terminado con un molesto, preocupante y cercano problema²¹. Además, con la asistencia tan limitada a la expedición de Ciro, éste había estado a punto de arrebatar el trono a su hermano. Los espartanos podían pensar, con cierta razón, que, si Esparta hubiera apoyado con mayor decisión la aventura de Ciro, el resultado hubiera podido ser otro.

La petición de las ciudades griegas de Asia coincidía con nuevo ascenso de Lisandro (*Westlake*, 1986: 408-9) y encontraba, por tanto, un mejor eco el interior de Esparta. De hecho, aproximadamente por las mismas fechas que los lacedemonios despacharon Tibrón, Lisandro, tras la muerte de Agis, logró situar en el trono de Esparta a Agesilao, el hermano de Agis y partidario suyo, en contra de los derechos de Leotíquidas, el discutido hijo de Agis (*X. Hell.* III, 3, 2-3; *Paus.* III, 8, 8-10). Es así cómo desde sus inicios, a pesar de las dificultades que conlleva dicho análisis, la intervención espartana en Asia debe ser explicada bajo la óptica de la política interna lacedemonia y va a ser utilizada por las diferentes facciones y líderes que compiten en el interior de Esparta. De este modo, la intervención en Asia fue un medio de reno-

²⁰ Beloch (3.1.16) fecha la abolición de las decadarquías a finales del 403; *idem* Andrewes 1971, 216; Cartledge 1987, 352, en 403 o 402. *Contra* Meyer 1909, 112-4, en 401/400 y Hamilton, 1991, en el 397.

²¹ *X. Hell.* III, 2, 23-31; *Diod.* XIV, 17, 8-12; 34, 1.

var la política imperialista y un paso más en la recuperación del prestigio político de Lisandro en el interior de Esparta.

De acuerdo con Jenofonte (*Hell.* III, 1, 14), Tibrón prometió pagar a los jinetes atenienses. Esta noticia viene a señalar dos de las principales debilidades de la intervención espartana en Asia. En primer lugar, los espartanos se comprometían a sostener las tropas desplazadas en Asia, fueran mercenarias o aliadas, con el agravante de que las primeras debían ser mantenidas todo el año. Pero, como Esparta carecía los recursos financieros suficientes para mantener a un tiempo el ejército de tierra y la flota, y como tampoco podían extorsionar a las ciudades griegas de Asia ni saquear su territorio, los contingentes debían ser necesariamente pequeños y los comandantes lacedemonios se veían obligados a procurarse parte de la soldada devastando el territorio persa, lo que complicaba la estrategia espartana. De hecho varias expediciones emprendidas en territorio asiático parecen carecer de valor estratégico más allá de hacerse con el botín necesario para pagar a las tropas. Por otra parte, quedaba indicada también la debilidad de los ejércitos espartanos en lo que se refiere a los contingentes de caballería, un hecho grave ante la abrumadora superioridad numérica de la caballería persa, cuyo empleo operacional y táctico se veía favorecido además por la configuración llana que ofrecían buena parte de los diferentes teatros de operaciones. Como veremos, Jenofonte subraya constantemente esta debilidad militar y los jefes espartanos son plenamente conscientes de ello. En general, los ejércitos espartanos eran demasiado pequeños y su caballería demasiado débil para enfrentarse a la caballería persa en campo abierto²².

Sobre las actividades de Tibrón en Asia en el 400/399 poseemos dos narraciones fundamentales, Jenofonte (*Hell.* III, 1, 4-7) y Diodoro (XIV, 36-7), que no se excluyen sino que se complementan²³. En este sentido, Diodoro recogería las acciones de Tibrón que tendrían lugar en la corta campaña del otoño-invierno del 400/399, hasta que incluye en su ejército a los antiguos mercenarios de Ciro, desde donde arrancaría el relato de Jenofonte hasta la sustitución de Tibrón por Dercílicas²⁴.

²² Buckler, 2003, 44; Tuplin, 1993, 48-9.

²³ Pareti 1961, 261.

²⁴ Meyer, 1965, 193-4 pensó que se debía rechazar la versión de Diodoro sobre las operaciones del otoño del 400. Sin embargo, de acuerdo con Pareti 1961, 269-270, el relato de Jenofonte (*Hell.* III, 1, 5) implica que Tibrón había operado en Asia antes

Acerca de la primera campaña de Tibrón en Asia²⁵, Jenofonte (*Hell.* I, 3, 5) se limita a decir, haciendo hincapié en la debilidad militar del cuerpo expedicionario espartano por lo que a caballería se refiere, que reclutó tropas en el continente griego y en Asia, pero que, debido a la presencia de los jinetes persas, no bajaba a la llanura y se contentaba con conservar la zona en la que se encontraba sin que ésta fuera saqueada.

La narración de Diodoro (XIV, 36, 2-3) es mucho más precisa. De acuerdo con el siciliota, Tibrón navegó de Corinto a Éfeso²⁶, que se convierte desde el primer momento en la principal base espartana en Asia. Una vez aquí, reclutó dos mil griegos de Asia y, con siete mil hombres, realizó una primera expedición en el otoño del 400. Avanzó primero contra Magnesia, situada a unos ciento veinte estadios, poco más de veinte kilómetros de distancia, que estaba sin amurallar y la tomó. Luego se dirigió contra Trales, en la actual Aydin, pero la ciudad poseía fuertes defensas y Tibrón fracasó ante ellas²⁷. Regresó a Magnesia y transfirió la población a una colina cercana, llamada Tórace, la moderna Gümüs Dagi, junto al santuario de Artemis Leucofrina²⁸, donde podían protegerse mejor de las posibles represalias de Tisafernes. Desde aquí, continuó saqueando el territorio persa, con la finalidad esencial de proveer de botín a sus soldados, pero, ante la proximidad de una poderosa fuerza de caballería persa, se retiró a Éfeso²⁹. En esta corta campaña Tibrón había tratado de consolidar y extender su base de operaciones en torno a Éfeso, ganando la orilla derecha del Meandro al sur de esta ciudad.

de que se le unieran los mercenarios de Ciro. Jenofonte no ignora las empresas de Tibrón antes del convenio de Pérgamo, por el que los mercenarios de Ciro se unen a Tibrón, pero las deja de lado porque él no tomó parte. Para él las acciones dignas de mención de los lacedemonios comienzan en el momento en que se incorporan Jenofonte y los cireos (antiguos mercenarios de Ciro).

²⁵ Para todas las campañas recogidas en este trabajo puede verse el mapa anejo.

²⁶ Rubinstein, 2004, n° 844, pp.1070-3.

²⁷ Las laderas escarpadas de la acrópolis constituían una defensa muy eficaz (cf. Debord, 1999, 235).

²⁸ X.*Hell.* III, 2, 19. Meyer 1909, 112 pensó que el traslado tuvo lugar en la segunda campaña de Tibrón en 391. *Contra* Beloch, 1923, 34-5, n. 1. Sobre Magnesia vid. Bingöl, 1998.

²⁹ Westlake, 1986, 410.

A comienzos de la primavera del 399, Tibrón emprendió una expedición en el valle del Caico y el sur de la Tróade. Tomó Pérgamo³⁰, donde se le unieron cinco mil mercenarios de Ciro, mandados entonces por Jenofonte³¹, ya que Tibrón se comprometió a pagarles (Diod.14.37.4). Después conquistó Teutrania, Halisarna, Gambrio, Paleogambrio, Mirina y Grinea³². Luego penetró en el sur de la Tróade pero fracasó en el asedio de Larisa, llamada la egipcia³³. Tras ello se retiró a Éfeso. Tibrón debía haber ganado, en el curso de esta campaña, todo el valle del Caico hasta el valle del Hermo y la costa sur de la Eólida con Aso y Antandro³⁴, esto es, había sometido la mayor parte de las ciudades de la Eólida septentrional y de Misia en torno a Pérgamo³⁵.

³⁰ La costa de la Eólida está dominada por un buen número de ciudades griegas. A partir de Pérgamo, se extendía un mundo indígena compuesto por aldeas, bajo control persa (X.*Anab.* VII, 8, 9-21). Sobre Pérgamo: Rubinstein, 2004, n° 828, p. 1048.

³¹ X.*Hell.* III, 1, 6; *Anab.* VII, 6, 1; 8.24: Tibrón envía a Cármino y Polínico para tratar de la incorporación de los cireos, que tiene lugar mediante un convenio suscrito en Pérgamo (cf. también Diod. XIV, 37, 1-4, que además nos indica su número y comandante).

³² Sobre Teutrania: Ps.Skylax, 98; Estrab. XIII, 1, 69; X.*Hell.* III, 1, 6; Ruge 1934). Por lo que respecta a Halisarna, su localización no es segura (Rubinstein, 2004, n° 810, p. 1042). Ambas ciudades quizá se unieran a Pérgamo posteriormente en un vasto sinecismo. Acerca de Gambrio: Rubinstein, 2004, n° 808, p. 1041; Paleogambrio: Rubinstein, 2004, n° 826, p. 1048; Mirina: Rubinstein, 2004, n° 822, p. 1046-7 y Grineo: Rubinstein, 2004, n° 809, p. 1041-2.

³³ Llamada así porque Ciro había establecido en ella una guarnición de soldados egipcios (X.*Ciroepedia.* VII, 1, 44-5). Jenofonte (*Hell.* III, 1, 6-7) relata las estrategias de Tibrón, a la postre fracasadas, para tomar la ciudad. Después de cercarla intentó cortar la conducción subterránea que llevaba agua a la ciudad y cuyo trazado desconocía; para encontrarla excavó primero un pozo y una galería subterránea, pero los asediados realizaron repetidas salidas y cegaron el pozo. Luego hizo construir una tortuga de madera para proteger el pozo pero fue incendiada por los enemigos. Quizá el pozo estaba demasiado próximo a las murallas. Larisa está situada a tres kilómetros del actual pueblo de Türkeli y a un kilómetro al norte del río Gediz (Buckler, 2003, 46).

³⁴ Isócrates (IV, 144) dice que devastó toda Lidia. Sobre Aso y Antandro: Mitchell, 2004, n°s 768, 767, p. 1004-5.

³⁵ Polieno (II.19) recoge la toma de una ciudad por parte de Tibrón cuyo nombre no menciona.

Después de esto, Tibrón fue enviado por los éforos a luchar contra Caria (*X.Hell.* III, 1, 7) pero en ese mismo otoño del 399 fue substituido por Dercílidias y, a su vuelta a Esparta, juzgado y condenado al destierro. Diodoro (XIV, 38, 2) afirma que los lacedemonios relevaron a Tibrón porque conducía la guerra con ineficiencia (κακῶς διοικούντα τὰ κατὰ τὸν πόλεμον). Jenofonte (*Hell.* III, 1, 8) dice que había sido acusado por los aliados de saqueos (κατηγόρουν γὰρ αὐτοῦ ὅτι σύμμαχοι ὡς ἐφείη ἀρπάζειν τῷ στρατεύματι τοὺς φίλους). Sorprende la destitución de Tibrón cuando poco antes se le había ordenado marchar a Caria y se encontraba en Éfeso precisamente preparando la expedición (*X.Hell.* III, 1, 8) y cuando las razones que se aducen no parecen estar relacionadas con la gravedad de la condena.

La explicación puede hallarse, una vez más, en la política interna espartana. Jenofonte es abiertamente hostil a Tibrón. Le acusa de inacción (*Hell.* III, 1, 6) y repetidamente de pillar el territorio de los aliados (*Hell.* III, 1, 8, 10; 2, 6) y, por boca de los éforos, rechaza expresamente la forma en que Tibrón se había conducido al mando del ejército (*Hell.* III, 2, 7). Todo lo contrario ocurre con Dercílidias, que se preocupa de no causar daños a los aliados y de quien se alaba repetidamente su mando (*Hell.* III, 1, 10, 16-28; 2.1, 7, 9, 11). En el 396, Tisafernes acuerda una tregua con Agesilao y presta juramento ante los enviados del diarca espartano entre los que figuran Herípidas, Megilo y Dercílidias (*X.Hell.* III, 4, 6). Destaca la presencia de este último, el anterior comandante espartano en Asia, que había entregado el ejército de Agesilao, que permanece al lado del diarca y al que se le confía una importante misión. Este hecho abunda en la idea de que Dercílidias formaba parte del círculo de amigos y colaboradores de Lisandro y Agesilao³⁶, lo que explicaría también, además de sus éxitos militares, las alabanzas que recibe por parte de Jenofonte, mientras que Tibrón sería contrario a Lisandro y Agesilao. Por otro lado, Diodoro (XIV, 38, 1) sitúa la destitución de Tibrón en el arcontado de Aristócrates, que comienza a mediados del verano de 399. Como estaba preparando su campaña contra Caria, el cambio debió producirse hacia el otoño/invierno de 399, antes en todo caso de la primavera de 398 en que comenzaba la estación para la campaña. La destitución de Tibrón debió tener lugar después de que comenzara en el nuevo año lacedemonio, hacia finales de septiembre de

³⁶ Cf. *X.Hell.* III, 4, 6; IV, 3, 1, 4; Cartledge 1987, 210.

399, y su cese puede estar en relación con el cambio del colegio de los éforos. De este modo, el colegio anterior le habría mandado a luchar contra Caria y el nuevo, quizá ya dominado por Lisandro y Agesilao, le remueve del cargo. Probablemente Tibrón había sido enviado a Asia poco antes de que Agesilao accediera al trono de Esparta, era hostil a Lisandro y a Agesilao y ambos líderes, una vez que Agesilao se hizo con la corona y controlaron el nuevo colegio de éforos, aprovecharon los fracasos de Tibrón ante Trales y Larisa egipcia y las quejas de los aliados para librarse de él.

El nuevo harmosta, Dercílicas³⁷, poseía ya una amplia experiencia de mando en Asia³⁸, conocía el enfrentamiento entre Farnabazo, el sátrapa de la Frigia Helespontina, y Tisafernes y era enemigo declarado de Farnabazo desde que fue harmosta de Abido en el 408/7. Su estrategia consistía en aprovechar la división entre Tisafernes y Farnabazo, de manera que pudiera luchar contra ellos por separado, evitando así enfrentarse a los ejércitos reunidos de ambos sátrapas. Dercílicas pactó, pues, una tregua con Tisafernes y se dirigió contra Farnabazo. Según Jenofonte, desde Éfeso, Dercílicas pasó con el ejército por zona amiga camino de la Eólida, sin dañar en nada a los aliados – en contraste con la actuación de Tibrón-, y llegó hasta Antandro (X.Hell. III, 1, 10), en la entrada de la Tróade, por lo que podemos inferir que los espartanos controlaban, en este momento, toda la costa entre Éfeso y Antandro. Dercílicas pretendía unir la zona costera que dominaba Esparta en el sur de la Tróade, en torno a Aso y Antandro, con las ciudades de la costa de la Propóntide, Abido, Lámpsaco y Cícico, que se habían pasado también a los espartanos³⁹.

Desde Antandro y Aso, Dercílicas ascendió por la costa de la Tróade tomando, en un solo día, Hamáxito, probablemente en Külâhli⁴⁰; Larisa, en

³⁷ Diodoro (XIV, 65, 2) le denomina estratego en Asia. Sobre esta campaña vid. Buckler, 2003, 49-53.

³⁸ En el 411 fue enviado con Míndaro desde Mileto al Helesponto con la intención de apoyar la revuelta de Abido (Th. VIII, 61, 1; 62, 1). En Abido estuvo cuatro años como harmosta (X.Hell. III, 1, 9; Poralla, 1985, 44-45).

³⁹ Esta zona de la Eólida, dentro de la satrapía de Farnabazo, había estado dominada por la familia dardania de Zenis y su mujer, Mania. Para un largo *excursus* sobre Mania y la situación de la Eólida cf. X.Hell. III, 1, 10-15 (también Diod. XIV, 38, 2-3). Sobre Dardano, localizada en la actual Mal Tepe cf. Leaf 1923, 150-2; Cook, 1973, 59.

⁴⁰ Leaf, 1923, 227-8; Cook 1973, 231-5.

Liman Tepe⁴¹; y Colonas, en Besik Tepe⁴², junto al río Zurnaci, en la llanura de Aktasovasi (*X.Hell.* III, 1, 16). Dercílidas decidió entonces impulsar la propaganda panhelénica y envió mensajeros a las ciudades eolias, para que se declararan independientes, esto es, se separaran de Farnabazo, le admitieran dentro de sus murallas y establecieran una alianza con los lacedemonios (*X.Hell.* III, 1, 16). La propaganda panhelénica fue efectiva, coadyuvada porque, al parecer, las guarniciones griegas no eran bien tratadas (*X.Hell.* III, 1, 16), quizá Farnabazo se retrasara en el pago de sus salarios, y las ciudades ofrecieron poca resistencia. En consecuencia, desde Colonas continuó su avance hacia el norte de la Tróade donde Ilión, que ocupaba el borde noroeste de la llanura sur de Dümrek Su⁴³; Neandria, que está en la extremidad norte de Çigri Dag⁴⁴, y probablemente Cocilio⁴⁵, le dieron control de la llanura de Troya, de la costa, entre Colonas y Abido, y Lámpsaco y de la orilla izquierda del Escamandro⁴⁶.

Luego, Dercílidas remontó el curso del Escamandro por su orilla izquierda y se dirigió contra Cebrén, localizado en el actual Çal Dag, en el oeste de la cadena del Ida, con un recinto amurallado anterior al siglo IV y que es una de las ciudades más grandes de la Grecia del Este⁴⁷. A pesar de que el jefe de la guarnición pretendió resistir, la guarnición griega le obligó a entregar la ciudad, después de que Dercílidas permaneciera con el ejército cinco días ante sus puertas (*X.Hell.* III, 1, 17-19). A pesar de la propaganda libertadora, Jenofonte (*Hell.* III, 1, 19) afirma expresamente que estableció guarniciones. Seguidamente Dercílidas se volvió hacia Escepsis⁴⁸, en Kursunlu Tepe, que dominaba la entrada del valle alto del Escamandro⁴⁹. Los habitantes de Escepsis eran partidarios decididos de Dercílidas y sensibles a la propaganda

⁴¹ Cook 1973, 200, 218-20; Leaf 1923, 223-6, 246-8.

⁴² Cook 1973, 216-8.

⁴³ Cook 1973, 92 y ss.

⁴⁴ Estrab. XIII, 1, 51; Leaf, 1923; Cook, 1973, 204-7.

⁴⁵ Cocilio no ha sido identificada satisfactoriamente (Cook 1973, 322), pero debía estar cerca de Neandria.

⁴⁶ *X.Hell.* III, 1,16. Diodoro (XIV, 38, 3) menciona Hamáxito, Colonas y Arisba. Ilión, Cerbenia (Cebrén) y todas las ciudades de la Tróade. Ἀρισβαν debe ser una confusión de Diodoro por Λαρίσαν (Larisa).

⁴⁷ Leaf, 1923, 171-173; Cook, 1973, 327-44; Debord, 1999, 241.

⁴⁸ *X.Hell.* III, 1, 19-28; Polyæn. II, 6.

⁴⁹ Cook, 1977, 345-7.

panhelénica; con su apoyo entró en la ciudad, expulsó a la guarnición persa y “entregó la *pólis* a sus ciudadanos, exhortándoles a gobernarse como griegos y libres” (*X.Hell.* III, 1, 21: παραδούς δὲ τοῖς πολίταις τὴν πόλιν, καὶ παρακελευσάμενος, ὥσπερ Ἕλληνας καὶ ἔλευθέρους χρῆ). En Escepsis cruzó el Escamandro y se dirigió contra Gergis, en Haci Kõy, en el valle de Kursak⁵⁰. Ocupó Gergis⁵¹ y se hizo con los tesoros de Mania, anterior dinasta de la zona, que, según el propio Dercílidas, eran suficientes para pagar el sueldo de ocho mil hombres durante un año, de manera que los soldados “serían mucho más disciplinados y diligentes” (*X.Hell.*3.1.28). Como dijimos, la necesidad de dinero es, a lo largo de estos años, una de las principales preocupaciones de los comandantes espartanos en Asia. Desde Gergis, Dercílidas regresó a la costa del Helesponto.

La propaganda libertadora de Dercílidas es aparentemente contradictoria con la introducción de guarniciones, al cargo de harmostas y *epimeletas*, cosa que no dejará de señalar posteriormente Tisafernes, pero se mostró muy efectiva; mediante una inteligente demostración de fuerza, aprovechando los antagonismos entre los sátrapas persas y los grupos de la zona y enarbolando el estandarte del panhelenismo, en tan sólo ocho días, en el curso de una campaña fulgurante, Dercílidas había conquistado nueve ciudades y toda la Tróade en un área de unos 50 kilómetros este-oeste entre Escepsis y la costa del Egeo⁵².

Una vez realizado esto, Dercílidas debió hacer frente a los problemas que causaba un ejército acantonado en invierno en territorio amigo. Por un lado, al contrario de Tibrón, tenía que evitar convertirse en una carga para los nuevos aliados, algo que entraba además en contradicción con la propaganda panhelénica, y, por otro, debía impedir las incursiones de Farnabazo en el territorio aliado, algo difícil de conseguir, ya que las tropas persas eran muy superiores en caballería, que podía ser empleada como arma principal en dichos ataques. En consecuencia, despachó mensajeros a Farnabazo y le propuso una tregua. El sátrapa, que pensaba que Dercílidas iba a utilizar la Eólida para atacar Frigia, donde estaba su propia residencia, aceptó (*X.Hell.* III, 2, 1; Diod. XIV, 38, 4).

⁵⁰ Cook, 1973, 347-51.

⁵¹ Para las estratagemas de las que se valió Dercílidas contamos con un relato bastante detallado de Jenofonte (*Hell.* III, 1, 22-28), que además estuvo presente.

⁵² *X.Hell.* III, 2, 1; Diod. XIV, 38, 4; Isoc. IV, 144.

Dercílicas pasó el invierno en Bitinia, junto con sus aliados los tracios odrisos de Seutes, que le envió doscientos jinetes y trescientos peltastas, devastando el territorio de los tracios bitinios, que ocupaban una zona comprendida entre el Bósforo y Calcedonia al oeste y Heraclea del Ponto al este, con el fin de que su ejército no fuera molesto para las ciudades griegas aliadas (X.Hell. III, 2, 2-5; Diod. XIV, 65, 5). Con esta campaña Dercílicas trataba también de consolidar el dominio espartano en ambos lados del Bósforo y ahondaba así en la propaganda panhelénica, dentro de su papel de hegemon y líder de los griegos frente a los bárbaros, llevado en este caso a la práctica contra los tracios.

A comienzos de la primavera de 398, Dercílicas regresó a Lámpsaco, donde llegaron, quizá hacia el mes de abril, después de que se abriera la temporada de navegación en el Egeo, Araco, Naubates y Antístenes de parte de los éforos para inspeccionar los asuntos de Asia y comunicar a Dercílicas que se le prorrogaba el mando otro año. Felicitaron también a los soldados porque ahora no cometían injusticias y se comportaban correctamente con los aliados (X.Hell. III, 2, 5), lo que Jenofonte (Hell. III, 2, 7), en alabanza de Dercílicas, atribuye a las cualidades de mando de este último. Los enviados le propusieron amurallar el Quersoneso tracio, al otro lado del Helesponto, cuyo territorio, dividido entre doce *póleis*, era saqueado por los tracios, y cuyos habitantes habían enviado embajadores a Esparta, solicitando su ayuda en esta misma primavera. Dercílicas envió a los espartiatas desde Lámpsaco a Éfeso, “a través de las ciudades griegas, complacido con la idea de que las vieran en paz felizmente”, en un nuevo elogio al comandante espartano por parte de Jenofonte (Hell. III, 2, 9: ἠδόμενος ὅτι ἐμελλον ὄψεσθαι τὰς πόλεις ἐν εἰρήνῃ εὐδαιμονικῶς διαγούσας). Dercílicas renovó entonces la tregua con Farnabazo⁵³ y cruzó a Europa para ayudar a las ciudades griegas del Quersoneso tracio. Habiendo sido harmosta en Abido en 407, conocía la región y valoraba su importancia estratégica. Marchó con el ejército por el territorio de su aliado Seutes, llegó al Quersoneso e hizo construir un muro de treinta y seis estadios, unos 6,5 kilómetros, que defendiera a las ciudades griegas de la península⁵⁴. La intervención de Dercílicas incidió nuevamente en la propaganda y el papel

⁵³ Fernández Nieto II, 1975, 103.

⁵⁴ X.Hell. III, 2, 9-10; Diod. XIV, 38, 6-7; Hdt. VI, 16; Plut.Per. XIX; Plinio.H.N. IV, 43.

de Esparta frente a los bárbaros y consolidó el dominio espartano en ambos lados del Estrecho.

Una vez realizado esto, pasó a Asia y, camino de Éfeso, sitió durante ocho meses Atarneo, en la actual Dikili, una plaza fuerte que poseían unos desterrados quietas, desde la que se dedicaban a asolar la Jonia. Conquistó Atarneo, donde dejó a Dracón de Pelene como harmosta con unos tres mil peltastas, que se dedicó a saquear la parte de la llanura de Misia que dominaban los persas⁵⁵, probablemente con la intención de pagar a la propia guarnición. Jenofonte (*Hell.* III, 2, 10) dice que el muro del Quersoneso se comenzó en primavera y se terminó antes del otoño, por lo que podemos situar el asedio de Atarneo a comienzos del otoño (septiembre-octubre). Dicho cerco se prolongaría a lo largo del invierno, hasta la primavera de 397, hacia abril o mayo. Después de todo esto, regresó a Éfeso. Gracias a sus campañas de los 398 y 397, Dercílidas había consolidado el dominio espartano a ambos lados del Helesponto y, con la toma de Atarneo, la práctica totalidad de la costa entre la Tróade y la Jonia quedaba ahora bajo control lacedemonio.

La actividad de Dercílidas en el norte y la pérdida de la Eólida supusieron una verdadera catástrofe para Farnabazo que, durante la tregua debió ir a Susa para dar explicaciones (Westlake, 1981: 260, 278) y donde debió impulsar, como veremos más adelante, una estrategia de guerra naval. A su vuelta se vio obligado a buscar el apoyo de Tisafernes, a pesar de su enemistad hacia él y los celos que le habían provocado su nombramiento como estratega de toda Asia (*X.Hell.* III, 2, 13), y le aseguró que estaba dispuesto a luchar en común para expulsar a los espartanos del territorio del rey. Tisafernes le ordenó venir con sus tropas a Caria para unirlas a las suyas y juntos atacar a los griegos. Una vez reunidos ambos ejércitos, cruzaron el río Meandro en dirección a Éfeso.

Por el lado espartano, a pesar de que Dercílidas había creado un importante dominio espartano desde la orilla del río Meandro al sur y Cícico en el norte, los persas mantenían intacta su principal base de operaciones que era Caria, donde el propio Tisafernes tenía su residencia y cuartel general. En opinión de los griegos de Asia y de los éforos, sólo atacando Caria, un objetivo siempre tenido en cuenta y siempre aplazado por los comandantes espartanos en Asia, podía forzarse una decisión. En consecuencia, en el

⁵⁵ *X.Hell.* III, 2, 11; *Isoc.* IV, 144; *Diod.* XVI, 65, 3-4.

invierno de 398 o a principios de la primavera de 397, los embajadores de las ciudades jonias llegaron a Esparta para persuadir a los lacedemonios a atacar Caria y así forzar a Tisafernes a reconocer formal y expresamente la independencia de las ciudades griegas (*X.Hell.* III, 2, 12).

Los éforos ordenaron a Dercílidás penetrar en Caria. El comandante espartano concibió la campaña contra Caria, desde un punto de vista operacional, con el eje principal de ataque a cargo del ejército en dirección al sur del Meandro, mientras el navarco Fárace debía costear Caria, para evitar las incursiones persas en el territorio controlado por Esparta y realizar ataques de hostigamiento contra el litoral cario que inmovilizaran efectivos enemigos en la costa (*X.Hell.* III, 2, 14). Dercílidás avanzó por un terreno llano entre Magnesia y Trales (Debord, 1999: 242), donde los únicos accidentes destacados eran los túmulos funerarios y las torres. La expedición debió emprenderse hacia mayo/junio de 397 ya que Jenofonte (*Hell.* III, 2, 17) afirma que los trigales estaban ya altos en la llanura del Meandro. Tras encontrar una avanzadilla caria, los griegos comprendieron que se hallaban frente a los contingentes reunidos de ambos sátrapas que eran superiores en número, especialmente en caballería. Los persas se alinearon con Farnabazo en la izquierda y Tisafernes en la derecha. Dercílidás, a su vez, formó el ejército con la falange en el centro y los peltastas y la caballería en los flancos. Jenofonte (*Hell.* 3.2.16) refiere el escaso número y fiabilidad de la caballería de Dercílidás, y el poco deseo de combatir de las ciudades jonias, especialmente los de Priene y Aquileo, y también de las islas, de manera que unos abandonaron las armas y a otros se les veía claramente que no resistirían⁵⁶. Del relato jenofooteo se infiere que la alianza espartana incluía la exigencia de contribuir con contingentes a las expediciones militares lacedemonias y, como veremos en el caso de la batalla de Coronea en el 394, no sólo a las que se llevaran a cabo en Asia.

Farnabazo quería aprovechar la situación para dar la batalla pero Tisafernes se mostró temeroso de enfrentarse con una falange hoplítica, como sucedió con motivo de la expedición de Ciro (*X.Hell.* III, 2, 1); prefirió pactar un armisticio y se retiró a Trales de Caria, mientras los griegos lo hacían al santuario de Artemis Leucofriena (*X.Hell.* III, 2, 19). Las negociaciones de

⁵⁶ *X.Hell.* III, 2, 17. Prueba de que Esparta controlaba entonces Priene y Aquileo y buena parte, sino todas, las ciudades de la Jonia. Jenofonte no menciona las ciudades eolias y helespontinas que quizás incluye, por extensión, en las "jonias".

paz habrían de establecerse sobre la base de que los persas dejarían autónomas las ciudades griegas y el ejército y las guarniciones espartanas saldrían de Asia. Persas y espartanos acordaron consultar estas cláusulas al rey y a Esparta respectivamente⁵⁷, pero el armisticio finalizó sin haberse solucionado el conflicto por medio de un tratado de paz, seguramente porque el rey persa rechazó las propuestas espartanas.

Probablemente hacia el otoño de 397 los espartanos conocieron que los persas, al tiempo que firmaban treguas en tierra y negociaban la paz, estaban construyendo una fuerte flota, estimada en unos trescientos trirremes (*X.Hell.* III, 4, 1; *Ages.* I, 6; *Plut.Ages.* VI, 1). Comprendieron entonces que la estrategia persa iba a ser forzar una decisión por vía naval. De hecho, después de la ocupación de parte de su satrapía y una vez hubo pactado una tregua, Farnabazo adoptó una doble estrategia, en primer lugar unir su ejército al de Tisafernes, coordinando las acciones terrestres, como única forma de hacer frente a los hoplitas del ejército griego, y comenzó además a construir una flota, que debía ser prácticamente inexistente desde que Tamos abandonara su satrapía hacia el 401/0. Como la ocupación de la costa había privado a los persas de los astilleros griegos, ordenó a los reyes chipriotas y a las ciudades fenicias que aportaran cien trirremes (*Diod.* XIV, 39, 1-4; *Hell.Ox.* II, 1)⁵⁸. La armada comenzó a reunirse en Cilicia. Farnabazo sería el comandante supremo y el ateniense Conón, entonces en el exilio, el almirante⁵⁹.

Ante esta amenaza, Esparta decidió emprender una acción más contundente en Asia con la finalidad, muy probablemente, de obligar a Persia a firmar la paz antes de que tal flota pudiera reunirse. Al mismo tiempo, los lacedemonios concluyeron una alianza con el faraón egipcio Neferites que les dio el equipamiento necesario para cien trirremes y les prometió cinco mil medidas de grano (*Diod.* XIV, 78, 1-3). De este modo, a la vez que Esparta ampliaba su estrategia de diplomacia y guerra contra Persia, se hallaban nuevas fuentes de financiación.

Por otra parte, el rey Agesilao veía en Asia una buena oportunidad para ganar fama y Lisandro, su valedor, aspiraba a restablecer su influencia en esta zona, mediante la restauración de las decadarquías (*X.Hell.* III, 4, 2), lo que

⁵⁷ *X.Hell.* III, 2, 12-20; *Diod.* XIV, 39, 4-6.

⁵⁸ El primer contingente que posee Conón se compone de cuarenta naves fenicias (*Hell.Ox.* IV, 2, el pasaje se conserva mal; *Diod.* XIV, 79, 4-8; Funke, 1980, 59-70).

⁵⁹ Su nombramiento dataría de la primavera de 397 (Judeich, 1892, 50).

redundería en un aumento de su influencia en el interior de Esparta. En realidad fue Lisandro el verdadero impulsor de la expedición, el que diseñó la estrategia e incluso, según las fuentes, el que convenció al propio Agesilao⁶⁰. De esta manera podemos representarnos la intervención en Asia en el marco de la política interna espartana, caracterizada en estos momentos por el predominio de Lisandro y Agesilao. En una primera fase, Lisandro impone la intervención, posteriormente sitúan a uno de sus partidarios al mando (Dercílicas) y finalmente acuden ambos a Asia. En suma, la guerra en Asia está siendo utilizada no sólo también sino *esencialmente* en clave interna para reforzar el poder de los líderes y facciones políticas.

Así, en la primavera del 396, los espartanos enviaron a Asia a Agesilao con unos dos mil *neodamodeis* y seis mil aliados⁶¹. Le acompañaban también treinta espartiatas entre los que iba Lisandro.

Desde Áulide, en Beocia, donde pretendió sacrificar como un nuevo Agamenón⁶², Agesilao concentró las tropas y los barcos en Gerasto de Eubea y, desde aquí puso rumbo a Éfeso. La elección de Áulide revela nuevamente el aspecto propagandístico de la guerra en Asia y el deseo de obtener prestigio en ella por parte de Agesilao, que se presenta como el rey que lidera a los griegos en una nueva guerra contra Asia.

Una vez que Agesilao llegó a Éfeso, reclutó cuatro mil soldados, con lo que su ejército sumaba diez mil infantes y cuatrocientos jinetes con igual número de mercaderes encargados de negociar el botín (Diod. XIV, 78, 2). La noticia de Diodoro viene a señalar una vez más las debilidades financieras de la intervención espartana en Asia, cuyos ejércitos se ven básicamente obligados a vivir del botín.

Tisafernes y Agesilao pactan entonces un armisticio de tres meses⁶³. Dicho armisticio tenía como finalidad nuevamente negociar un tratado de paz por el cual los lacedemonios evacuarían Asia y Persia se comprometía a conceder la autonomía de las ciudades griegas. Sin embargo, la propuesta de autonomía de las ciudades griegas fue rechazada por el rey persa. Las

⁶⁰ X.Hell. III, 4, 2; Plut.Ages. VI, 1; Diod. XIV, 78, 1; Hamilton, 1991, 91-2.

⁶¹ X.Hell. III, 4, 2; Ages. VII, 7; Plut.Ages. VI. Diodoro (XIV, 78, 1) dice que reclutó seis mil hombres, sólo cuenta, pues, a los aliados.

⁶² X.Hell. III, 4, 3; 5.5; Plut.Ages. VI, 4-6; Diod. XIV, 78, 1; Ragone, 1996; Seager, 1977.

⁶³ X.Hell. III, 4, 4-6, Ages. I, 10; Polyæn. II, 1, 8; Nep.Ages. II, 3-5; Fernández Nieto, II, 1975, 167-9.

negociaciones revelan claramente el verdadero significado que para Esparta tenía la autonomía y libertad de las ciudades griegas de Asia. En efecto, ante Tisafernes, Agesilao reclama que “las ciudades de Asia sean autónomas, del mismo modo que las de Grecia entre nosotros” (*X.Hell.* III, 4, 5: ὁ δ' εἶπεν αὐτονόμους καὶ τὰς ἐν τῇ Ἀσίᾳ πόλεις εἶναι, ὥσπερ καὶ τὰς ἐν τῇ παρ' ἡμῖν Ἑλλάδι); esto es *mutans mutandis*, la alianza con Esparta, que incluía el envío de contingentes militares y la contribución económica, con la posibilidad además de recibir una guarnición mercenaria al mando de un comandante espartano. A cambio, Esparta protegería los territorios de las ciudades respectivas y se comprometía a mantener el régimen político tradicional de cada una de ellas.

Una vez en Asia se produjo la ruptura entre Agesilao y Lisandro⁶⁴. A pesar de que las fuentes culpan en gran medida a Lisandro, la razón última del enfrentamiento pudo estar en el propio Agesilao, que, en realidad, estaba utilizando el mando en Asia para librarse de la tutela de Lisandro y constituir su propia facción. Como resultado de esta pugna, Lisandro es apartado y enviado al Helesponto, donde los espartanos controlaban también Cícico (*X.Hell.* III, 4, 10) y donde logró la defección de Espitridates, un jefe paflagonio. Al llegar el nuevo año, 395, Lisandro es sucedido por Pancalo como harmosta de Abido (*Hell.Ox.* XVII, 4) y regresó a Esparta, profundamente indignado con su antiguo amigo. Entramos pues en la última fase de la utilización de las campañas asiáticas en relación con la política interna espartana. A partir de ahora, Asia va a servir al prestigio y el interés político de Agesilao.

Tisafernes, reforzado con un ejército remitido por el Rey, declaró rotas las treguas y la guerra a Agesilao sino salía de Asia (*X.Hell.* 3.4.11). En consecuencia, Agesilao decidió forzar una decisión militar. Exigió contingentes militares a las ciudades jonias, eolias y helespontinas y que hicieran acopio de provisiones a aquellas por las que iba a pasar (*X.Hell.* III, 4, 11). Tisafernes pensaba que Agesilao se iba a dirigir contra Caria, porque allí estaba su residencia y porque era una zona difícil para el uso táctico de la caballería. Estacionó su infantería en Caria, para defenderla, y envió a la caballería a la llanura del Meandro, con el fin de atacar a los griegos en zona llana, antes de que éstos pudieran penetrar en Caria. Agesilao por su parte, haciendo creer a

⁶⁴ *X.Hell.* III, 4, 10; *Plut.Lys.* XXIII-XXIV; *Ages.* VII-VIII. Cf. Hamilton 1991, 32-9; 1992, 35-50.

Tisafernes que iba contra Caria, se volvió a medio camino, dirigiéndose contra Frigia, la satrapía de Farnabazo. Atravesó la llanura de Caico, saqueando el territorio persa⁶⁵, llegó a Cime, que se convirtió en su base de operaciones (Diod. XIV, 80, 1), y, posteriormente, la campaña le llevó hasta las proximidades de Dascilio pero no parece haber tomado esta ciudad⁶⁶ y donde fue, además, derrotado en una batalla de caballería (*X.Hell.* III, 4, 13-15). Durante algún tiempo acampó cerca de Lámpsaco⁶⁷ y luego regresó a Éfeso⁶⁸. Posiblemente también en el transcurso de esta campaña Agesilao tomó Focea, tras un asedio bastante largo⁶⁹ y quizás ocupara además Cistene⁷⁰. Aunque Agesilao era consciente de ello antes de emprender la expedición, la campaña había revelado palmariamente la inferioridad de la caballería griega, en número y preparación, lo que obligaba al conjunto del ejército a evitar las zonas llanas e impedía el progreso de las operaciones militares y la consolidación de los territorios conquistados⁷¹.

Por consiguiente Agesilao tomó medidas para reforzar su caballería. Confeccionó una lista de los más ricos de las ciudades aliadas, con capacidad suficiente para ser reclutados en las filas de caballería, y les propuso la exención del servicio militar a cambio de que cada uno de ellos proporcionara un jinete, un caballo y el equipamiento militar necesario, cosa que éstos hicieron rápidamente, con el obvio fin de evitar el riesgo de morir en combate contra una caballería, la persa, mucho más numerosa y bien entrenada (*X.Hell.* III, 4, 15).

En la primavera del 395 Agesilao concentró el ejército en Éfeso, convertida aún más si cabe en una gran base militar, y entrenó

⁶⁵ La llanura del Caico o Caistro y la zona en torno al monte Sipilo estaban controlada por los persas, cf. Diod. XIV, 80, 1. Jenofonte (*Hell.* III, 4, 12) destaca la sorpresa que provocó en los persas el movimiento de Agesilao y dice que tomó muchas ciudades y se hizo con muchísimas riquezas atacando de manera imprevista.

⁶⁶ *Nep.Ages.* III, 1-2.

⁶⁷ *Polyaen.* II, 1, 26.

⁶⁸ *X.Hell.* III, 4, 12-15; *Plut.Ages.* IX; Diod. XIV, 79, 3-4; *Nep. Ages.* III, 2-3; *Polyaen.* II, 1, 30; *Frontin.* 1.4.2; *Isoc.* IV, 153.

⁶⁹ *Polyaen.* II, 1, 16 como único testimonio. De acuerdo con Debord (1999: 245) debe corresponder a la campaña de 396. Sobre Focea: Rubinstein, 2004, nº 859, pp.1090-1.

⁷⁰ *Isoc.* 4.153. Rubinstein, 2004, nº 815, p. 1043.

⁷¹ Jenofonte (*Hell.* III, 4, 15) llega a hacer decir a Agesilao que debía guerrear huyendo, reproduciendo probablemente sus propias palabras.

denodadamente a los diferentes cuerpos de su ejército, los hoplitas, la caballería y los peltastas; estos últimos incluían también tiradores de jabalina y arqueros⁷². Al cumplirse entonces un año del comienzo de la expedición de Agesilao, Lisandro y los treinta espartiatas que le acompañaban fueron sustituidos⁷³. Además de alejar definitivamente a Lisandro, Agesilao aprovechó este relevo para renovar el alto mando espartano, reorganización que nos desvela también la composición interna del ejército. Así, Agesilao situó a Jenocles y a otro espartiatas, cuyo nombre no se nos facilita, al mando de la caballería, es decir, uno por cada de las alas o flancos que cubren en la formación; a Escites, al frente de los hoplitas *neodamodeis*, debemos entender, por extensión, también a las tropas procedentes del Peloponeso; a Herípidas, como jefe de los antiguos mercenarios de Ciro, y a Migdón como comandante de los soldados enviados por las ciudades, esto es, aliadas de Asia, a las que se exige evidentemente contingentes militares; todos estos hoplitas se mantienen como cuerpos con mando separado y forman uno tras otro, sin mezclarse, en el campo de batalla.

Agesilao sabía que la posición en la llanura del Meandro, que protegía Caria, estaba fuertemente defendida. Debido a ello proclamó que atacaría no Caria sino la llanura del Meandro en la zona más próxima a Éfeso (*X.Hell.* 3.4.20). Sin embargo Tisafernes pensó que trataba de engañarle nuevamente y que se dirigiría ahora contra Caria, de manera que volvió a su estrategia anterior, estacionó la infantería en Caria y desplazó a la caballería para proteger la planicie del Meandro⁷⁴. Pero Agesilao, tal y como había anunciado, avanzó a través la llanura de Sardes, moviéndose en dirección al río Caistro. Cruzó el Paso del Carabel, alcanzó el río Hermo y descendió luego por el flanco sur del monte Sipilo, por la ruta principal que llevaba de Esmirna a Sardes. Agesilao había marchado por un país propicio al saqueo, al tiempo que los contrafuertes del Sipilo le protegían de los ataques de la caballería persa. Después de tres días alcanzó el río Pactolo a unos setenta

⁷² *X.Hell.* III, 4, 16-19. Dugas, 1910, 59-65.

⁷³ *X.Hell.* III, 4, 20. Habrían sido nombrados por los éforos para un año, pero no todos fueron reemplazados ya que la figura principal del nuevo consejo parece ser Herípidas, que había participado en las negociaciones del armisticio del año anterior (cf. *X.Hell.* III, 4, 6).

⁷⁴ Su ejército contaría, a decir de Diodoro (XIV, 80, 1), con diez mil jinetes y cincuenta mil infantes.

kilómetros de Sardes⁷⁵. Al cuarto día se encontró con la caballería persa. No podemos determinar con precisión el curso de la lucha en la llanura de Hermo y la batalla que tuvo lugar en el río Pactolo, debido a que contamos con dos tradiciones diferentes representadas respectivamente por Jenofonte⁷⁶ y las *Helénicas de Oxirrinco*⁷⁷, que son en gran medida irreconciliables⁷⁸ y que han dado lugar a una controversia en la investigación moderna, entre los que están más próximos al relato de las *Helénicas de Oxirrinco* y aquellos que aceptan la narración de Jenofonte⁷⁹, pero parece claro que Agesilao derrotó a un ejército persa de proporciones notables, gracias a la combinación de todas sus tropas, hoplitas, peltastas y jinetes, le causó un mínimo seiscientos bajas, saqueó su campamento y obtuvo un considerable botín, unos setenta talentos, algunos camellos y objetos personales de Tisafernes que, junto con los treinta talentos dados algunas semanas más tarde por Titraustes, el sucesor de Tisafernes, serían suficientes para financiar una campaña en la satrapía de Farnabazo durante el verano y el otoño siguientes.

La derrota persa le costó la vida a Tisafernes que fue ejecutado por su sucesor Titraustes por mandato real⁸⁰. Después de la muerte de Tisafernes, Titraustes y Agesilao firmaron un armisticio en el que Titraustes proponía, como base de negociación, la retirada de los espartanos y el rey se comprometía a conceder la autonomía a las ciudades griegas que seguirían pagando el tributo

⁷⁵ De Voto, 1988, 46; Debord, 1999, 246-7, siguiendo los testimonios de Diodoro (XIV, 80, 1-2) y de la *Helénicas de Oxirrinco* (VI, 1-3). *Contra Radet* (1893, 31 n.102) y Cousin (1924, 85) que, sobre la base de Jenofonte (*Hell.* III, 4, 21-22), consideraron que Agesilao tomó la vía más corta posible, siguiendo el valle del Caistro y atravesando el monte Tmolos.

⁷⁶ *X.Hell.* III, 4, 20-24; *Plut.Ages.* X, 1-4; *Polyaen.* II, 1, 9; *Nep.Ages.* III, 3-6; *Frontin.* I, 8, 12; *Isoc.* 4.144.

⁷⁷ *Hell. Ox.* IV-VI; *Diod.* XIV, 80, 1-4; *Paus.* III, 9, 5-6.

⁷⁸ Ambas tradiciones difieren en la presencia de Tisafernes en la batalla; el orden en el cual las tropas griegas toman parte en la lucha; el carácter y el lugar del combate y la dirección en la que huyen los persas (cf. Dugas, 1910, 68-9).

⁷⁹ Cf. Wyle, 1992, 118-30; Buckler, 2003, 64-68. En general la polémica ha sido resuelta en favor de las *Helénicas de Oxirrinco*, cf. Dugas, 1910, 58-95; Cornelius, 1932, 29-31; Bruce 1967, 150-6; De Voto, 1988, 41-53; Kromayer, Veith, Kaupter, 1931, 4, 274-89. Para los intentos de rehabilitar a Jenofonte vid. Anderson, 1975, 27-53; Gray, 1979, 183-200.

⁸⁰ *X.Hell.* III, 4, 25-6; *Diod.* XIV, 80, 6-8; *Plut.Ages.* X, 4-5; *Isoc.* IV, 153; Westlake 1981, 268 y ss.

establecido anteriormente, bajo la fórmula que “las ciudades de Asia, aun siendo autónomas, paguen el antiguo tributo” (X.Hell. III, 4, 25: τὰς δ' ἐν τῇ Ἀσίᾳ πόλεις ἀυτονόμους οὕσας τὸν ἀρχαῖον δασμὸν ἀυτῶ ἄποφέρειν). Agesilao se retiraba a los dominios de Farnabazo, no causaría ningún daño a la población lidia por cuyo territorio habría de retirarse y Titraustes entregaba treinta talentos para la manutención de las tropas hasta la llegada a Frigia⁸¹. Titraustes, en un comportamiento habitual entre los sátrapas persas, había firmado un armisticio parcial, que incluía únicamente su propio territorio, y dirigía el ejército de Agesilao contra la satrapía de Farnabazo. El pacto de Titraustes se explica también por la necesidad de consolidar su mando recientemente adquirido.

Como en el caso de la batalla de Sardes, debido a los desacuerdos entre Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco*⁸², nuevamente es difícil seguir el curso de los acontecimientos de la campaña de Agesilao en Frigia en el otoño del 395. Probablemente remontó el curso del río Kogamos, justo en la línea que sirve de límite a Lidia y Frigia, para dirigirse hacia el interior en dirección a Celenas⁸³. Finalmente se volvió hacia el mar y, siguiendo el valle del Meandro, regresó a Éfeso.

Cuando estaba de camino hacia Frigia y se encontraba en la llanura frente a Cime, quizás antes de comenzara el nuevo año espartano a finales de septiembre, le llegó la decisión de los éforos de concentrar el mando naval y del ejército de tierra, del tal manera que Agesilao no sólo recibía el mando supremo de la flota sino también la capacidad de nombrar al navarco que deseara. Indudablemente la victoria en los alledaños de Sardes había tenido una honda repercusión en Esparta, elevando considerablemente el prestigio de Agesilao. El diarca mandó entonces a las ciudades griegas isleñas y de Asia construir naves, hasta un número de ciento veinte, y nombró a Pisandro, su cuñado, como navarco (X.Hell. III, 4, 27-29).

La concentración del mando naval y terrestre por parte de Agesilao y el nombramiento de Pisandro es la única referencia de Jenofonte a la actividad naval de estos años, que puede, sin embargo, reconstruirse gracias a los relatos de las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro. Hacia finales del 398 o a principios del 397, antes de que estuvieran alistadas la totalidad de las naves,

⁸¹ Diod. XIV, 80, 8; Isoc. IV, 153; Fernández Nieto II, 1975, 171-2.

⁸² Dugas, 1910, 83-5.

⁸³ Sobre Celenas: Hdt. VII, 26, X.Anab. I, 2, 7-8, Hell. Ox. VII, 3; Ramsay 1895; Robert 1962, 338 y ss.

Conón navegó con cuarenta barcos hacia Cauno en Caria⁸⁴. El navarco Fárace⁸⁵ vio en ello una buena oportunidad para enfrentarse a la flota persa y, desde Rodas, navegó con ciento veinte trirremes y tomó la fortaleza de Sasanda, que distaba unos ciento cincuenta estadios, aproximadamente unos veintisiete kilómetros, de Cauno. Después de cuatro o cinco meses de bloqueo, Artafernes y Farnabazo, que evidentemente había dejado su satrapía en el norte, apostando por la guerra naval, llegaron en su rescate con refuerzos y los espartanos abandonaron el bloqueo y se retiraron a Rodas⁸⁶. Diodoro (14.78.7) dice que, una vez levantado el bloqueo, Conón arribó hacia el Quersoneso cario con ochenta trirremes, por lo que Artafernes y Farnabazo debieron venir al menos con otros cuarenta trirremes.

Tras estos titubeantes comienzos, fue en la campaña del año siguiente, el 396, cuando Conón, obtuvo su primer gran éxito, la defección del bando espartano de la importante isla de Rodas. La flota espartana se había mantenido en Rodas hasta el 396 pero el final del bloqueo de Cauno hizo que la base rodia se tornara vulnerable. En consecuencia, la flota espartana abandonó Rodas y se retiró a Éfeso⁸⁷. Instigados por la presencia de Conón en el Quersoneso cario, que deseaba utilizar Rodas como puerto para su flota, y alentados por la retirada de la armada espartana, en el 396, los rodios se revolviéron contra Esparta y admitieron en su ciudad a la escuadra persa⁸⁸. Probablemente poco después los rodios y Conón consiguieron interceptar un convoy egipcio de grano (Diod. XIV, 78, 7), lo que supuso un duro golpe para Esparta, que pensaba, en virtud de la alianza anteriormente suscrita con los egipcios, alimentar con estos recursos a la flota y quizá al ejército. Más tarde Conón aumentó su flota con ochenta (Diod. XIV, 78, 8) o unas

⁸⁴ Berthold 1980, 35. Beloch, III, 1, 39 lo fecha en el verano del 397.

⁸⁵ Sin embargo según las *Helénicas de Oxirrinco* (VII, 1; IX, 2) el navarco es Polis. Para una discusión de la cronología de la guerra naval cf. March, 1997, 257-269.

⁸⁶ Diod. XIV, 78, 3-5; *Hell.Ox.* IV, 1-3; Westlake 1983, 334.

⁸⁷ Es difícil, al contrario de lo que opina Diodoro (XIV, 78, 6), que los rodios pudieran rebelarse con la flota lacedemonia anclada en su puerto. Cf. Westlake 1983, 337.

⁸⁸ *Hell.Ox.* 10.1-3; Diod. 14.79.6; Paus. 6.7.6. A la revuelta contra Esparta siguió luego la instauración de la democracia probablemente ya en 395 (cf. Bruce, 1961, 166).

cincuenta (*Hell. Ox.* IV, 1-3, mal conservado) naves fenicias y con diez cilicias que le llegaron al mando del rey de Sidón⁸⁹.

Por su parte Agesilao, después de pactar con Títroautes, se dirigió a la Frigia de Farnabazo a principios del otoño del 395, quizá hacia septiembre⁹⁰. Avanzó hacia el norte siguiendo la ruta costera, sin causar daño en Lidia, pasó Cime (*X.Hell.* III, 4, 27), atravesó la llanura de Tebas, que se llama Apia (*Estrab.* XII, 1, 70; *Polyb.* V, 77, 9) y la cadena del Temnos, que separa dicha llanura de la región de Adramitio y del valle medio del Macesto al este (cf. *Ps.-Skylax*, 88) y penetró en Misia. Agesilao marchó entonces por la región del monte Olimpo de Misia donde la naturaleza del terreno, propicia a las emboscadas, entraña riesgos. Trataba de evitar así la vigilancia de Farnabazo que habría concentrado sus tropas para defender Dascilio.

Junto al paflagonio Espitridates, ganado ya por Lisandro, Agesilao saqueó el territorio de Leontocéfalas sin poder tomar la ciudad, sólidamente amurallada. Se dirigió luego contra Gordio con el mismo e infructuoso resultado⁹¹. Espitridates le prometió entonces una alianza con el rey de Paflagonia, Otis, si se presentaba con el ejército en su territorio (*X.Hell.* IV, 1, 2).

Desde Misia Agesilao entró en Paflagonia⁹². Concluyó una alianza con el rey Otis y acordó un enlace matrimonial entre Otis y la hija de Espitridates. Otis aportó, asimismo, mil jinetes y dos mil peltastas al ejército de Agesilao (*X.Hell.* IV, 1, 3-15). Después, Agesilao atravesó los montes que separan Misia de Paflagonia y llegó hasta la llanura del Sangario. Volvió por Cio⁹³ y llegó hasta un lugar llamado el muro de Mileto, *Miletouteichos*⁹⁴, pero no

⁸⁹ Funke, 1980, 59-70.

⁹⁰ *Hell.Ox.* XVIII, 33; XX, 38; *X.Hell.* III, 4, 27-9; IV, 1, 1-2; *Plut.Ages.* X, 5-6; XI, 1; Debord, 1999, 248.

⁹¹ *Hell.Ox.* XVI, 6; Bruce 1967, 141 y ss. Por lo que a Misia se refiere Jenofonte (*Hell.* IV, 1, 1-2) dice únicamente que saqueó el territorio y que sometió varias ciudades, de grado o por la fuerza; cf. *Plut.Lys.* XXIV, 1; *Ages.* XI. Sin embargo del relato de las *Helénicas de Oxirrinco* (XVI, 3; XVII, 1) se infiere que la campaña no fue tan fácil como la narra Jenofonte.

⁹² *Hell.Ox.* XVI, 1-6.

⁹³ Avram en Hansen, Nielsen, 2004 n° 745, pp. 982-3.

⁹⁴ *Hell.Ox.* XVII, 3, Sobre *Miletouteichos* = *Miletopolis* uid. *IG I³* 100, probablemente de 410/9; Robert, 1980, 89 n. 572.

pudo tomarlo. Prosiguió después hasta el lago de Dascilio. Si bien los sitios de *Miletouteichos* y Dascilio⁹⁵ son conocidos, subsisten algunas incertidumbres sobre la ruta de Agesilao. Probablemente siguió el río Ríndaco hasta el lago de Dascilio o Dascilítide y debió transitar cerca del lago de Apolonia⁹⁶. Agesilao pasó aquí el invierno saqueando el territorio, pero los paflagonios desertaron por problemas relacionados con el reparto del botín⁹⁷, en un ataque, dirigido por Herípidas, contra un lugar llamado Cave, donde se encontraba Farnabazo. En este mismo invierno Agesilao pactó una tregua con Farnabazo y prometió dejar su territorio (*X.Hell.* 4.1.29-41). En consecuencia, al comienzo de la primavera de 394, retiró el ejército a la llanura de Tebas, estableciéndose en el santuario de Artemisa Astirene, donde comenzó a preparar la campaña del año siguiente.

La expedición de otoño en Frigia le había hecho concebir la idea de reunir un gran ejército cuya intención era internarse en el territorio del rey para separar de los persas la mayor parte posible de pueblos⁹⁸. Una vez que Esparta dominaba la práctica totalidad de la costa asiática, el plan de Agesilao consistía probablemente en crear una zona de estados tapón con sátrapas y tribus⁹⁹ que protegiera a las ciudades griegas de Asia menor. Dentro de esta nueva concepción estratégica las *Helénicas de Oxirrinco* (VII 104) apuntan a una expedición en Capadocia como el primer objetivo.

Sin embargo, una guerra contra Esparta había estallado en Grecia en el verano del 395 y los éforos se vieron obligados a hacer regresar a Agesilao¹⁰⁰. A tal efecto enviaron a Epicídidas¹⁰¹. El diarca, aunque se tomó mal una decisión que le impedía continuar ganando fama, obedeció. Dejó en Asia a Euxeno como harmosta con cuatro mil hombres, para que conservara las

⁹⁵ *Hell.Ox.* XVII, 1-4. Era la capital de la satrapía de la Frigia helespontina (Hdt. III, 120, 126, VI, 33, 3; Th. I, 129, 1; *X.Hell.* IV, 1, 15-16), situada al sureste del lago Dascilítide (Hecateo *FGH* 1 F217, Estrab. XII, 3, 22).

⁹⁶ *Hell.Ox.* XVII, 3; Estrab. XII, 8, 10; XIII, 1, 9; Robert, 1980, 89-90; Bruce, 1967, 146-7.

⁹⁷ *X.Hell.* IV, 1, 21-28; *Plut.Ages.* XI.

⁹⁸ *X.Hell.* IV, 1, 41; *Plut.Ages.* XII-XIV; XV, 1.

⁹⁹ Meyer, 1909, 28-34; Kelly, 1978, 97-8.

¹⁰⁰ *X.Hell.* III, 2, 1-2; Diod. XIV, 83, 1-3; *Nep.Ages.* IV, 1.

¹⁰¹ Fue enviado a Tracia en 424 (Th. IV, 12) y tomó parte en la batalla de Egospótamos, aunque quizá no es el mismo que muere en Beocia en el curso de la campaña de 378 (*X.Hell.* V, 4, 39).

ciudades, y volvió a Europa (*X.Hell.*4.2.5). Con él llevó también contingentes de las ciudades griegas de Asia con los que habría vencer en agosto de 394 en la batalla de Coronea¹⁰².

En definitiva, a pesar de las notables debilidades de la estrategia espartana, el resultado de la intervención en Asia puede considerarse exitoso. En el otoño del 400, en el momento de la llegada de Tibrón, Esparta parece controlar algunas zonas dispersas de Asia. En primer lugar, un área en torno a Éfeso, que sirve de base de operaciones y quizás parte de la Jonia, entre Cnido y el río Hermo. A ella habría que sumar una región en la Propóntide, que incluiría Abido, Lámpsaco, Cícico, Bizancio y Calcedonia, y quizás también una pequeña zona en el sur de la Tróade entre Aso y Antandro. La primera campaña de Tibrón, el otoño del 400, estuvo orientada a ampliar su base de operaciones en Éfeso. A tal efecto tomó Magnesia pero fracasó ante Trales. En la campaña del año siguiente Tibrón intentaría unir los dominios espartanos en la Jonia con la Propóntide. Logró el control del valle del Caico y Pérgamo, pero no de una manera completa ya que al menos Focea parece permanecer fuera de la esfera de influencia espartana y tuvo que ser sometida posteriormente por Agesilao. Tibrón aseguró o conquistó también el sur de la Tróade pero fracasó ante Larisa. Dercílicas prosiguió, con más energía, la estrategia de Tibrón. Obtuvo el dominio de toda la Tróade, aseguró el Quersoneso tracio y conquistó Atarneo. Finalmente Agesilao completaría, con Cime, Focea y probablemente Cistene, el dominio espartano de la costa. De esta manera, a finales del verano del 395, Esparta controlaba un extenso territorio en la costa de Asia menor que se extendía desde Calcedonia en el norte hasta al menos Cnido en el sur. Con harmostas y guarniciones, tratados y aportación de contingentes militares, Esparta había conseguido constituir un imperio en Asia¹⁰³.

¹⁰² *X.Hell.* IV, 3, 15-21, *Ages.* II, 6-16; *Plut.Ages.* XVIII, 1-XIX, 3; *Diod.* XIV, 84, 1; *Paus.* IX, 6, 4; *Nepote.Ages.* IV, 5; *Polyaen.* II, 1, 3-4; *Front.* II, 6, 6; *Justino.* VI, 4, 13.

¹⁰³ Dicho imperio sería, sin embargo, efímero y se perdería tras la derrota naval espartana en aguas de Cnido, a finales de julio o primeros de agosto de 394 (*X.Hell.* IV, 3, 12; *Diod.* XIV, 83, 6-7; H. Swoboda [1922], "Konon", *RE* 11, 1327; Westlake, 1979, 34) y las posteriores campañas de Farnabazo y Conón, ese mismo año a lo largo de costa de Asia y al año siguiente a través del Egeo (*X.Hell.* IV, 8, 3-7; *Diod.* XIV, 84, 3-5).

A pesar de ello, demasiado alejada de sus intereses, los lacedemonios consideraron a Asia, a lo largo de estos años, como un teatro de operaciones secundario, en el que usaron de manera muy limitada su poder militar. La intervención en Asia fue utilizada con fines propagandísticos¹⁰⁴, y debe ser estudiada también en función de la cambiante evolución de la política interna lacedemonia. De hecho, es el ámbito de la política interna donde debemos buscar el efecto más duradero de la intervención militar en Asia que no es otro que el comienzo del predominio político de Agesilao II, que habría influir profundamente hasta su muerte en 356 en la vida de Esparta. Ciertamente su preeminencia se vio favorecida por la derrota lacedemonia en Haliarto, en agosto o septiembre de 395, tras la que desaparecen dos de los líderes espartanos más importantes, Lisandro, muerto en combate, y el rey Pausanias, desterrado voluntariamente en Tegea, juzgado y condenado a muerte *in absentia*, pero, de ser un rey de escasa relevancia en 400, Agesilao pudo presentarse en septiembre de 394 en Esparta con la brillante aura del victorioso comandante de los ejércitos en Asia y el libertador de los griegos.

Referencias

- Anderson, J.K., "The Battle of Sardis in 395 B.C.," *CSCA* 7, 1975, 27-53.
- Andrewes, A., "Two Notes on Lysander," *Phoenix* 25, 1971, 206-26.
- Beloch, K.J., *Griechische Geschichte*, Vol. III, 1, Berlín, Leipzig, 1922.
- Berthold, R.M., "Fourth Century Rhodes", *Historia* 29, 1980, 32-49.
- Bingöl, O., *Magnesia on the Maeander*, Ankara, 1998.
- Bruce, I.A.F., "The Democratic Revolution at Rhodes," *CQ* 11, 1961, 166-70.
- Bruce, I.A.F., *An Historical Commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*, Cambridge, 1967.
- Buckler, J., *Aegean Greece in the Fourth Century B.C.*, Leiden, 2003.
- Bouzek, J. (ed.), *Kyme 1 (Anatolian Collection of Charles University)*, Praga, 1974.

¹⁰⁴ Los espartanos no tendrían ningún reparo en sacrificar los intereses de los griegos de Asia en la Paz del Rey de la primavera de 386 (cf. Fornis Vaquero, 2006, 286-301).

- Bouzek, J., *Kyme 2 (The results of the Czechoslovak Expedition)*, Praga, 1980.
- Cartledge, P., *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B.C.*, Londres, Boston y Henley, 1979.
- Cartledge, P., *Agesilaos and the Crisis of Sparta*, Baltimore, 1987.
- Cook, J.M., *Troad. An Archaeological and Topographical Study*, Oxford, 1973.
- Cornelius, F., "Die Schlacht bei Sardes," *Klio* 26, 1932, 29-31.
- Corsaro, M., "Sulla politica estera persiane agli inizi del IV secolo: la Persia e Atene, 397-386 a.C." en S. Alessandri (ed.) *Ἱστορίη. Studi offerti dagli allievi a Giuseppe Nenci in occasione del suo settantesimo compleanno*, Galatina, 1994, 109-130.
- Cousin, G., *Kyros le Jeune en Asie Mineure*, Nancy, 1924.
- David, E., *Sparta between Empire and Revolution (404-243 B.C.). Internal Problems and their impact on Contemporary Greek Consciouness*, Salem, Nueva Hampshire, 1981.
- Debord, P., *L'Asie mineure au IVe siècle. Pouvoirs et jeux politiques*, París, 1999.
- De Voto, J.G., "Agesilaos and Tissaphernes near Sardis in 395 B.C.," *Hermes* 116, 1988, 41-53.
- Dugas, C., "La campagne d'Agésilas en Asie Mineure (395). Xénophon et l'Anonyme d'Oxyrhynchos," *BCH* 34, 1910, 58-95.
- Engelmann, H., "Beiträge zur Ephesischen Tiopographie" *ZPE* 89, 1991, 275-295.
- Fernandez Nieto, F.J., *Los acuerdos bélicos en la Antigua Grecia*. 2 vols. Santiago de Compostela, 1975.
- Fornis Vaquero, C., *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2003.
- Fornis Vaquero, C., "Identidad cultural y política de fuerza: los griegos asiáticos hasta la Paz del Rey (368 a.C.)" en D. Plácido, M. Valdés, F. Echevarría, M^a Y. Montes (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, 2006, 283-302.
- Funke, P., *Homónoia und Arche. Athen und die griechische Staatenwelt vom des peloponnesischen Krieges bis zum Königsfrieden (440/3-387/6 v. Chr.)*, Wiesbaden, 1980.

- Gray V.J., "Two Different Approaches to the battle of Sardis in 395 B.C.: Xenophon *Hellenica*.3.4.20-24 and *Hellenica Oxyrhynchia*.11.(6).4-6," *CSCA* 12, 1979, 183-200.
- Hamilton, C.D., "Spartan Politics and Policy, 405-401 B.C.," *AJPh* 91, 1970, 294-314.
- Hamilton, C.D., *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Ítaca y Londres, 1979.
- Hamilton, C.D., "Agesilaus and the Failure of Spartan Hegemony," *Anc.W.* 5, 1982, 67-78.
- Hamilton, C.D., *Agesilaus and the Failure of Spartan Hegemony*, Ítaca y Londres, 1991.
- Hamilton, C.D., "Lysander, Agesilaus, Spartan Imperialism and the Greeks of Asia Minor," *Anc.W.* 23, 1992, 35-50.
- Judeich, W., *Kleinasiatische Studien. Untersuchungen zur griechisch-persischen Geschichte des IV Jahrhunderts v. Chr.*, Marburgo, 1892.
- Kelly, D.H. , "Agesilaus' Strategy in Asia Minor," *LCM* 3, 1978, 97-8.
- Kromayer, J., Veith, G., Kaupert, W., *Antike Schlachtfelder*, IV, 1931, 274-89.
- Leaf, W., *Strabo on Troad*, Cambridge, 1923.
- Lévy, E., "Les Trois traités entre Sparte et le Roi," *BCH* 107, 1983, 221-41.
- Lewis, D.M., *Sparta and Persia*. Leiden, 1977.
- March, D.A., "Konon and the Great King's Fleet, 396-394" *Historia* 46, 1997, 257-269.
- Meyer, Ed., *Theopomps Hellenika*, Halle, 1909.
- Meyer, Ed., *Geschichte des Altertums*. Darmstadt, 1965 (4ª edición).
- Mitchell, St., "Troas" en M.H. Hansen, Th.H. Nielsen, *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, 2004, 1000-1017.
- Pareti, L., *Studi minori di Storia Antica*, II, Roma, 1961
- Pascual González, J., *Grecia en el siglo IV a.C. Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*, Madrid, 1997.
- Poralla, P., *Prosopographie der Lakeidamonier bis auf die Zeit Alexanders des Grossen*. Chicago, 1985 (2ª edición).
- Radet, G., *La Lydie et el monde grec au temps des Mermnades*, París, 1893.
- Ragone, G., "L'imitatio Agamemnonis di Agesilao fra Aulide ed Efeso", *MGR* 20, 1996, 21-49.

- Rahe, P.A., "Lysander and the Spartan Settlement 407-403 B.C.," *Diss. Univ. de Yale*, 1977.
- Ramsay, W.M., *The Historical Geography of Asia Minor*, Londres, 1890.
- Robert, L., *Villes d'Asie Mineure*, París, 1962.
- Robert, L., *A travers l'Asie Mineure. Poètes et prosateurs, monnaies grecques, voyageurs et géographie*, París, 1980.
- Rubinstein, L., "Aiolis and South-western Mysia" en M.H. Hansen, Th.H. Nielsen, *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, 2004, 1033-1052.
- Rubinstein, L., "Ionia" en M.H. Hansen, Th.H. Nielsen, *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, 2004, 1053-1107.
- Ruge, W., "Teuthrania" 1 y 2, *RE V A2*, 1934, 539-570.
- Ruzicka, S., "The Eastern Greek World" en L.A. Tritle (ed.), *The Greek World in the Fourth Century B.C. From the Fall of the Athenian Empire to the Succesors of Alexander*, Londres, Nueva York, 1997, 107-136.
- Seager, R., "Agesilaus in Asia: Propaganda and Objectives", *LCM* 2, 1977, 183-4.
- Seager, R., Tuplin, C., "The Freedom of the Greeks of Asia Minor. On the Origins of a Concept and the Creation of a Slogan", *JHS* 100, 1980, 141-157.
- Tuplin, C., *The Failings of Empire*, Stuttgart, 1993.
- Westlake, H.D., "Reelection to the Ephorate?," *GRBS* 17, 1976, 343-52.
- Westlake, H.D., "Decline and Fall of Tissaphernes," *Historia* 30, 1981, 257-79.
- Westlake, H.D., "Conon and Rhodes: The Troubled Aftermath of Synoecism," *GRBS* 24, 1983, 333-44.
- Westlake, H.D., "Spartan Intervention in Asia, 400-397 B.C.," *Historia* 35, 1986, 405-26.
- Wyle, G., "Agesilaus and the Battle of Sardis", *Klio* 74, 1992, 118-130.

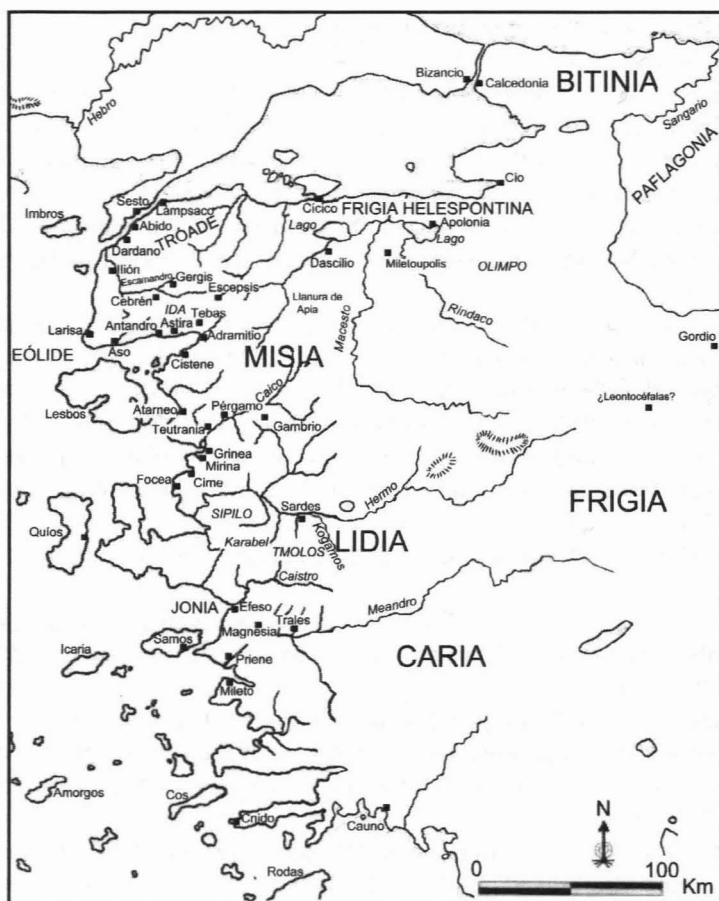


Fig.1. Asia Menor (400-395 a.C.)

Resumen

En este trabajo se analiza la intervención espartana en Asia entre los años 400 a 395 a.C., la progresiva ampliación del área del dominio lacedemonia en la costa asiática hasta constituir un verdadero imperio, las debilidades de la estrategia militar espartana y el papel y la realidad de la propaganda panhelénica. Demasiado alejada de sus intereses, considerada secundaria, donde nunca se desplazan regimientos lacedemonios (*morai*), la intervención espartana en Asia debe ser comprendida en el contexto de la cambiante evolución de la política interna espartana.

Summary

In this paper we analyze the Spartan intervention in Asia during the years 400 to 395 B.C., the progressive increase of the lacedaemonian dominion in the Asiatic coast so far as to constitute a real empire, the weaknesses of the Spartan military strategy and the role and reality of the panhellenic propaganda. The Spartan intervention in Asia, to far away from its interests, considered as secondary and where never the lacedaemonian regiments (*morai*) where to be transferred, must be understood in the changing context of the evolution of the internal Spartan politics.